

FABULAS A LA PUERTA DE UN SUEÑO

por José Manuel Souza

Abstracto ajedrez

(Fábula de una despedida)

Para Sara, Víctor, Benavent, Adolfo, Jesús, Miguel... maravillosas personas que con sus palabras, su silencio y sus actos, me ayudaron a recoger flores para el tablero de ajedrez.

Vosotros, vosotros... los que estáis ahí mirándome inmóviles, cautivos del suelo, como nosotros, pero sin pies para caminar y sin tacto para sentir la confianza de la tierra. Sois vosotros, los de esas noches que juegan con la antigüedad y el modernismo fundiéndose en planos de realidad...

El tablero me desafiaba con su matemática cruel: no soy capaz de comprender su geometría: todo son cuadrados extremadamente opuestos en su color, blancos y negros: días y noches ante un desfile de categorías humanas. Ajedrez, ¿quién eres?: ¿un juego?, ¿el destino de cada uno?, ¿o una demostración de que existe una mano blanca que nos mueve contra otra negra o viceversa?. A veces recuerdo mi

tensión al mover cualquiera de tus piezas; mi tristeza al verme atrapado, mi sadismo al vencer, mi entristecimiento al perder una ficha valiosa...

Estás ahí, a mi lado, recogido en una impositiva seriedad: tú eres la lucha psicológica que mantenemos unos contra otros, la cruel y enigmática violencia que desarrollan las masas contra las masas. Lo representas todo. Cuanto más te miro, más me doy cuenta de que fuiste tú, tú quien me hizo jugar. Todo estaba hecho ya, la matemática se encontraba en el sitio de siempre: ocupando la lógica del espacio, y los sesenta y cuatro escaques seguían su propio orden. No podía hacer otra cosa, solo ganar era cuanto necesitaba para convencerme de que ya había logrado asimilar el juego nuevo que tanto me atraía: lo veía en los escaparates, y en el cine, tan elegante, desafiando a la mente humana... Es un juego solamente, ya lo sé: se cree que lo inventó el griego Palamedes con la finalidad de distraer a los guerreros en los



perfume usas la sinceridad?, ¿contra tí, hombre de las venas transparentes por donde transcurre el arte?, ¿contra tí que acoges a las gentes con bondad?... No, luchaba contra un mecanismo que movía sus fichas sin que yo le pudiese mirar a los ojos, sin llegar a saber siquiera de que color eran sus manos. Y entre ello quedaban mis propios sentimientos hacia todo. Pero la partida continuaba. ¿Dónde podía ir?. ¿Qué podía haber que no fuese amar?.

Y otras veces me pregunto qué hago dentro de este abstracto ajedrez.

Tenía que estabilizar una confianza en mí mismo, tenía que romper la monotonía de todos los días, tenía que pronunciar un adiós tierno y emocionado a las cosas de siempre para siempre?. Tenía que enfrentarme con problemas de índole muy particular, pero no, no podía dejarme vencer.

Y tú estás ahí ajedrez, con tus piezas siempre dispuestas para proseguir o iniciar otra partida...

Entonces recordé el cuento de la orquesta:

Erase un maestro de escuela rural que con sus alumnos quiso formar una orquesta; el padre del más rico compró a su hijo un piano, el del menos rico, un violín, el de un poco menos rico, una guitarra..., y así sucesivamente, hasta llegar al más pobre, al que su padre no pudo comprar ningún instrumento, pero cortó una varita de un árbol, que, a modo de batuta, le valió para ser el director de aquella orquesta.

Y bien, ajedrez, sigue moviéndote por tí mismo. Yo quiero cortar flores para mi mujer, no para dirigir la orquesta, sino para adornar tu tablero, porque he de seguir jugando, jugando...

días de inanición durante el sitio de Troya. Un juego por el que la humanidad no deja de pasar y pasar. Tú lo entendiste, ajedrez, tal vez por eso me obligaste a proseguir, a penetrar en tí, a sentirme prisionero, sí, has sido tú con el calor de tu armonía, de tus formas delicadas, de tus mo-

vimientos firmes, seguros y rectilíneos...

El caballo estaba allí esperando su oportunidad de saltar sobre alguna presa; la torre vigilaba y los alfiles y peones me acechaban por todas partes: no podía hacer ni el más mínimo movimiento en falso. Alguna salida tenía que haber cuando no me habían cogido ya, aunque el espacio para moverme se hacía cada vez más reducido. Me sentía el rey en la partida. Ellos tenían que cogermme, pero con jugadas sutiles, que yo no fuera capaz de ver fácilmente hasta que no estuvieran realizadas. No me habían hecho nada concreto, ni yo a ellos tampoco, sin embargo se trataba de ganar o perder. ¿Contra quién jugaba?: ¿contra tí muchacha de ojos grises que por

Sto. Tomé, 27
Tlf. 21 21 23 **Toledo**

Restaurante

La Tarasca

Hombre de Palo, 8
Teléfono 22 43 42
TOLEDO

ESPECIALIDADES:

Merluza Tarasca ★ Mero al Horno ★ Lubina al Vino Tinto
Cordero Asado ★ Cochinillo ★ Perdiz ★ Natillas

LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS

Calle de Santa Fe, 4 Tfn. 22-36-56
TOLEDO

LA MUJER BARBUDA

Director: José Antonio Casado.
Jefe de Redacción: Amador Palacios.
Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Damián Villegas.